

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

Publicación decenal, con Censura Eclesiástica

FRANQUEO  
CONCERTADO

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros como yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discípulos).

## Lourdes y Zola

No es usted justo con Zola, díjome mi amigo, que á pesar de los años transcurridos, conserva aún cierta afectuosa parcialidad, nunca confesada por los antiguos mantenedores del dreyfusismo. Zola ha tenido un mérito grande: ha amado la verdad.

—¿Está usted seguro de ello? le respondí.

—Completamente seguro. No tiene usted más que recordar su novela *Lourdes*. Cuando formó el propósito de escribirla en 1892, ya va larga la fecha, fuese á las orillas del Gave, vió é interrogó á los enfermos á quienes había de pintar, y yo creo que los retrató con fidelidad.

—Si y no. Ya veo que no me ha hecho usted el honor de leer mi *Historia crítica de Lourdes*, donde, estudiando hoy «*miraculados de un novelista*», muestra lo que hay de verdadero y falso en lo que cuento. Ahora bien; un hombre que había anunciado por las mil voces de la prensa que iba en busca de la verdad, no más que la verdad, «esa verdad que será provechosa para todos», estaba estrictamente obligado para con el público á ser riguroso, escrupulosamente exacto.

—¿Y qué! ¿acaso no cumplió su promesa?

—Va usted á verlo. Tenga paciencia y escuche un poco de historia.

No ha muchos días, recibí el encargo de hacer una información canónica, precisamente sobre uno de los personajes más salientes de la novela de su héroe de usted, la *Grivotte*. El verdadero nombre de la *Grivotte* es María Lebranchu.

El interrogatorio hizose delante de testigos, y María Lebranchu juró sobre los santos Evangelios decir verdad. Y yo le aseguro á usted que la verdad que María nos dijo es interesantísima.

Supimos, en primer lugar, cómo en el Hotel Dieu, en la sala del profesor Germán Séé, primero, y más tarde en

el hospital franco-neerlandés, María había escupido sangre por espacio de dieciocho meses. Analizáronse cinco ó seis veces los esputos y en todas estas ocasiones el análisis demostró que contenían el microbio de la tuberculosis «con profusión». A partir del mes de Diciembre, la enferma tuvo que guardar cama, porque su estado de debilidad no la permitía tenerse en pie.

El sábado 20 de Agosto de 1892 llegó á Lourdes. A su llegada la vió ya Zola en la gruta; dos horas más tarde la volvió á ver en el hospital, donde dijo á la persona que le acompañaba: «He aquí una que está bien enferma».

Hacia las tres es llevada á las piscinas en una camilla, y apenas su cuerpo extenuado de tísica agonizante toca el agua milagrosa, enderézase súbitamente invadida por desconocido vigor. La enferma anda, corre, come con apetito: estaba curada.

En la oficina de comprobación, diez médicos la auscultan, sin encontrar en sus pulmones reconstituidos síntoma alguno de aquellas lesiones profundas que, una hora antes, parecía iban á traerle en breve plazo la muerte.

El novelista está allí. Asistió á este examen, y habiéndosele invitado á que él mismo preguntase á la joven, dijo que prefería hablar con ella en el hospital.

—¿Y qué? ¿cumplió su palabra?, pregunté á María Lebranchu.

—Sí, respondiome, vino á verme al día siguiente y habló largamente conmigo. Hizome contar todos los detalles de mi enfermedad, y lo que por mí había pasado el día anterior, cuando me sentí sana.

—¿Tenía cara de poner en duda la curación de usted?

—¡Oh! no; en manera alguna. Al contrario.

—Pero entonces, exclamó mi amigo, ¿qué tiene usted que reprochar á un hombre que se informa é inquiere con tanto celo? ¿Ha negado la enfermedad de la *Grivotte* ó su curación?

—No; ha reconocido ambas cosas. Escribió que la enferma estaba tísica en tercer grado, el grado fatal siempre,

y la ha pintado recobrando instantáneamente sus fuerzas «como sacudida en todo su cuerpo por una súbita y vivísima conmoción (á manera de un *coup de fouet*, un latigazo, dice el novelista), que la impulsaba á moverse, y radiante de alegría.»

—¿Y aun pretende usted que quien así se expresa y procede, no es seguidor y apasionado defensor de la verdad? Con razón tenía yo á Zola por incapaz de mentir.

—Espere usted, espere un poco. Su héroe de usted habíase forjado una teoría á la cual quería reducir cuanto veía en Lourdes. Para suprejuicio filosófico, las curaciones milagrosas cuyo testigo era él mismo, no debían atribuirse sino á los efectos de una fuerte impresión moral, efectos pasajeros, como pasajera era la causa de ellos.

—Por consiguiente, por buenas ó por malas, era absolutamente indispensable que la *Grivotte* recayese en su enfermedad y muriese. Y la cosa no se hace esperar. En el tren mismo que la lleva á París, antes de llegar á Burdeos, ofrécesenos, en un dramático cuadro, á la *Grivotte* sacudida «por un furioso acceso de tos» que la derriba sobre el asiento... lívida y torturada la cara... arrojando por la boca sangre á borbotones, *crachant le sang á pleine gorge*. Era asunto concluído: ya no restaba á la enferma sino volverse al hospital y morir.

Pues bien; quince años han pasado desde entonces, y esa muerta ¡vive aún!

Lo que se nos describía como alivio pasajero y engañoso, ha sido curación radical y definitiva. La *Grivotte* no ha vuelto á escupir sangre desde su curación en la piscina, ni antes de Burdeos ni después, ni durante el viaje ni luego. Según los médicos que han auscultado en estos mismos días, sus profundas lesiones tuberculosas no han vuelto á dar la menor señal de reproducirse.

Y ahora, amigo mío, ¿qué piensa usted de esta leal manera de informar al público, después que se le ha prometido solemnemente decirle «la verdad, esa verdad que debe ser provechosa para todo el mundo?»

Y aun hay más. Oiga usted el último acto de esta fea comedia.

Cuando vió la luz pública la novela *Lourdes*, el doctor Boissarie reprochó gravemente al autor por haber descrito la recaída y muerte de una enferma curada, que seguía viviendo no lejos del novelista y gozaba de muy buena salud.

Zola venía á tener, pues, 'cerca de 'sí la prueba viva y permanente de su mentira. De tal modo pesaba esto sobre el ánimo del escritor, tan molesto se le hacía este testigo, obstinándose en vivir, que intentó ocultarla, hacerla desaparecer de la vista del público.

—¿Ha vuelto usted á ver al señor Zola después de su regreso de Lourdes? pregunté á la Grivotte.

—Sí, díjome, una vez, una vez sola, en 1906; llevaba yo entonces dos años de casada.

¿Y dónde le vió usted, en su casa de usted ó en la de él?

—En mi casa.

—¿Había hecho usted alguna gestión cerca de él ó vino espontáneamente?

—Vino espontáneamente.

—Cuénteme su visita.

—Verá usted. Un día llamaron á la puerta de nuestro cuartito. Fui á abrir. El visitante me dijo: «Me hace usted el favor de decirme si vive aquí María Lebranchu?» Yo le respondí «María Lebranchu soy yo, Sr. Zola.»—«Toma, ¿me ha reconocido usted?—Sí, es usted el mismo, con sus anteojos de oro. —Pues usted si que no parece la misma. Ha engordado mucho después de su enfermedad.»

Interrumpí á la Grivotte para preguntarle.

—¿Había usted, pues, engordado mucho?

—Sí, mucho. Diez y ocho meses después de mi vuelta de Lourdes, el Dr. P... que me había asistido, hizo que me pesasen y dijo que había aumentado cincuenta y dos libras.

—¿Qué le dijo á usted después el señor Zola?

—Me dijo que el Dr. Boissarie le fastidiaba con mi historia, acusándole de haber contado mi muerte; que sabía estábamos en mala situación, y que si queríamos marchar á Bélgica, él se encargaba de nosotros y nada nos faltaría en lo sucesivo.

—¿Quería, pues, desterrarles á Bruselas?

—¡Oh no!; á Bruselas no, ni tampoco á ninguna otra población grande. Habíamos de retirarnos á una aldea aislada que él mismo nos escogería. Esta elección no tardaría en hacerse, pero mientras tanto deseaba que tuviésemos todo lo que necesitásemos. Y entonces sacó su cartera, cogió de ella un fajo de billetes de banco y me los tendió sin

contarlos, diciendo: «Tome usted por de pronto; con ello tendrán ustedes seguramente para un mes.»

—¿Y qué hizo usted? ¿Aceptó?

—¡Oh! confieso que la tentación fué muy fuerte. Estábamos en tal miseria! Pero antes de que yo pudiese contestar nada, mi marido se dirigió rápidamente hacia el Sr. Zola, lo cogió por un brazo y...—no sé si estará bien que cuente esto.

—Si, sí, diga toda la verdad.

—Pues bien; lo cogió por un brazo, abrió la puerta, y empujándolo hacia fuera, le dijo: Lárguese usted de aquí y con viento fresco.»

—¿Sabe usted la idea que se me viene a las mentes en este momento, amigo mío?

Que si los huéspedes del panteón, amenazados de tener por compañero á Zola, le ven llegar a su noble morada, le diran, de lejos a su manera... lo que el marido de la Grivotte le dijo.

JORGE BERTRIN

(De *La Croix*)

## APÓLOGO

—«Es la cosa más fácil, con paciencia hacer un buen examen de conciencia.»

Así un anciano Cura predicaba al pueblo que en la Iglesia le escuchaba con santa reverencia.

—«Si á uno, al venir al templo, se le pierde la llave, por ejemplo, ¿qué hará en seguida, si encontrarla quiere? Fácilmente se infiere

que, poniendo en sus pasos gran cuidado, desandaré lo andado, y, fijándose en todos los detalles, volverá por las calles

que unos momentos antes recorriera, hasta encontrar, por fin, lo que perdiera.

Pues proceded así con el pecado; recorred los parajes, al efecto, y los lugares donde habeis estado, y el examen será bueno y perfecto.

Pues bien: por consiguiente, tres cosas necesita el penitente para hacer el examen de conciencia:

«Paciencia, más paciencia y más paciencia.»

—¡Rupertal!

—Mande usted.

—¿Has asistido al sermón de la misa?

—Sí, que he ido.

—¿Y de qué ha predicado el buen D. Diego?

—Me parece que bien no le he entendido.

—¿No sabes ni un detalle?

—Una pobre criada que ha perdido la llave de su casa

y, por fin, la ha encontrado en una calle.

—¡Pues vaya en unas cosas en que se anda el buen párroco fijando!

—Luego dirá que somos muy curiosas...

—¡Son el diablo esos Curas predicando!

ANTONIO J.

## Otra campaña de los rotativos

«Recuérdese la campaña que hicieron los rotativos contra el Padre Nozaleda, acusándole nada menos que de traidor á la Patria en Filipinas—dice «El Universo.»

En aquella campaña difamatoria distinguese «El País.»

Pues véase lo que ahora escribe «El País», para probar que el proyecto de ley sobre el duelo resulta muy duro para los periodistas. (para los periodistas que difaman):

«Se castiga la calumnia, propagada en periódicos (con escrito y publicidad) con la pena inferior en un grado á la que corresponde al delito imputado: de lo que se deduce que puede haber periodistas condenados á cadena perpétua. ¡Ni en Rusia! Ejemplos: En la campaña contra el Padre Nozaleda se le imputó falsamente el delito de traición, que está condenado con pena de muerte; de estar en vigor la ley proyectada, á muchos diputados y periodistas se les debería haber condenado á cadena perpétua: lo que es desproporcionado, y bárbaro, por lo tanto.»

Hay que fijarse: «se le imputó falsamente el delito de traición.»

Así, como suena; y «El País» lo reconoce como la cosa más natural del mundo.»

De modo que: á los que no son de su calaña, estos periódicos les imputan falsos delitos, les denigran, les calumnian, procuran encizajar las masas contra ellos.

Y á los que ellos elogian, encumbran al pináculo de *notabilidades*, haciéndoles pasar ante el pueblo por grandes hombres son... pero dejemos la palabra al mismo «País»: «la casi totalidad de nuestros prohombres son prestigios falsos, globos hinchados por los bombos periodísticos, celebridades de oropel, nimiedades elevadas con reclamos como específicos de droguería,....»

¡Qué asco de gentes! ¿Y á esto llaman Prensa? Debieran llamarlo guarida de criminales.

¡Qué responsabilidad la de quienes á estas empresas ayudan con su dinero!

## ¿Para qué sirve el Papa?

En toda bien ordenada familia, es necesario que haya un individuo, una persona que represente amo ó jefe de la misma familia; en todo pueblo, villa ó ciudad es preciso que exista una autoridad; en todo ejército bien ordenado es menester que haya un general, además de otros jefes subalternos, como en cada nación es indispensable un rey ó un presidente, un supremo jefe de estado que la presida y la gobierne, ayudado de sus jefes que son sus subordinados. Porque ¿qué sería de una nación sin monarca, sin un presidente, un superior á todos los demás dentro de la misma nación ó estado? ¿Qué de un ejército en que todos fuesen soldados rasos? ¿Qué de una familia sin ninguna autoridad superior á los demás individuos que la forman? ¿Qué de un cuerpo sin cabeza?

El mundo sin autoridad, sería una jaula de rematados, sería un caos.

Una hermandad, un casino, un monte-pío tienen su presidente. Los mismos socialistas, los anarquistas, los libre pensadores y hasta los ladrones cuando van en cuadrilla tienen su jefe, su superior, su capitán de quien reciben órdenes para cumplirlas.

Ahora bien: Si una cuadrilla de ladrones, si los socialistas, anarquistas, y librepensadores, si una nación, un pueblo, una familia, un casino

hermandad ó monte-pio, necesitan tener un presidente de quien recibir órdenes para cumplir, ¿no es lógico, no es racional que la Iglesia, institución divina, tenga un jefe supremo con autoridad también suprema sobre todos los demás superiores dentro de la misma gerarquía?

Hay además la palabra del mismo Jesucristo que al nombrar á San Pedro superior á todos los demás apóstoles le dijo estas palabras: «Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia... apacienta mis corderos, y apacienta mis ovejas... Todo lo que atares en la tierra, atado quedará en el cielo» Por cuyas palabras se ve claro que Jesucristo nombró á San Pedro superior, ó sea Papa de la Iglesia que él fundaba.

Luego es muy racional, es muy lógico que siendo la Iglesia una, tenga ella un solo jefe supremo, como así lo dispuso el mismo Jesucristo.

De esta verdad se deduce, en consecuencia, que todo católico debe acatar la autoridad del Papa, y cumplir fielmente sus mandatos y disposiciones, de lo contrario, su autoridad sería ilusoria, como la sería la de un general si sus soldados no cumplieran sus órdenes, la de un rey, si sus súbditos menospreciaran sus leyes.

Objetará alguno: los protestantes no tienen esa suprema autoridad espiritual, y no obstante subsiste el protestantismo. Subsiste es verdad, pero dividido y subdivido en mil sectas diferentes, porque lo que unos creen otros lo niegan, lo que también sucedería en la Iglesia verdadera sin una autoridad suprema que la presidiese y gobernase.

Otro dirá: El Papa es un hombre como los demás; al que tal cosa diga habrá que contestarle: También un juez es un hombre como los demás, y no obstante de su falda depende que un reo sea puesto en libertad ó encarcelado.

En fin, el Papa es un buen pastor, y así como es propio de un buen pastor defender sus ovejas de los lobos, y apacentarlas con buenos pastos; así es propio del Papa defender los fieles de los lobos que son los propagandistas de doctrinas heterodoxas, y enseñarles cuáles son las verdades que han de creer y preceptos que han de cumplir para conseguir su último fin que es la visión de Dios.

Para esto sirve el Papa.

(Del Diario de la Marina.)

M. V. N.

## La explotación del Obrero

¡Pobre pueblo, siempre buscado y siempre explotado, por todos aquellos que más te halagan y más interés muestran en defenderte! Ellos te hablan de libertad, de sufragio universal, de tus derechos como ciudadano y de muchas otras cosas que suenan muy bien en tus oídos inocentes; pero si reflexionases un poco, cuánto engaño y cuánta falsedad encierran en sus palabras los que así te hablan.

Y si nó, vamos á cuentas, ¿A cuántos de esos oradores que quieren redimirte de la esclavitud en que dicen que vives has visto en la pobreza y reducidos como tú á ganar un pobre jornal? No me podrás citar ninguno que sacrificase su fortuna y su vida por tí, pues estos sacrificios sólo los han realizado en otros tiempos los héroes que ahora hemos conmemorado y que los realizaron por los grandes ideales de la Religión y de la Patria.

En cambio, has visto muchos es-

calar la fortuna, hallándose antes en la miseria, mientras tú sigues contribuyendo con tu óbolo para sostenimiento de la sociedad á que te hacen pertenecer.

Siempre te buscan, pobre pueblo cuando te necesitan bien sea para que les des tu voto y subir ó bien para protestar, de algúna proyecto de ley, que á ellos les puede perjudicar, porque tú alborotas y sirves como siempre de comparsa ó de carne de cañón, si llega el caso, mientras ellos se ponen á cubierto de todo peligro; y si esa ley perjudica á esa prensa rotativa que vive del perro chico, y que segun dijo «El Liberal» dias pasados es una industria, clama para defender sus intereses amenazados, si en algo se le merma la libertad de decir todo lo que le venga en gana y por eso tambien acude á tí, pobre pueblo, para que salgas á su defensa.

Y tú, qué vas ganando con tantos defensores como tienes? lo que ganó un zapatero de viejo que habíatoma-do parte en muchas revoluciones del pasado siglo, y cuando terminaba una de ellas, volvía á componer zapatos de lo que nunca salió, pero repetía su estribillo:

«Yo siempre he procurado por el pueblo» él siguió tan pobre como antes, mientras sus defensores (del pueblo) se encumbraron.

Por el contrario, los que nada te prometen, ni halagan tus pasiones ni solicitan tu óbolo, sino que te lo dan los neos y clericales como les llaman esos de quien te hablo, son los verdaderos amigos del pobre y del obrero los que se sacrifican por tu bien y el de tu familia los que se desprenden á manos llenas de sus bienes para socorrerte en tus necesidades, fundando asilos y hospitales y colegios para enseñar á tus hijos á ser útiles algun día á la sociedad y á la Patria como no hace mucho hizo en Cadiz un opulento capitalista; como han hecho otros en otras provincias como todos los dias vemos en Madrid, lleno como está de toda clase de Establecimientos benéficos para socorro del pobre, fundados por innumerables personas, todas clericales, cuyos nombres, bien conocidos, se haría interminable citarlos aquí.

¿Cuántas fundaciones en beneficio del pueblo, me puedes citar de todos esos que hablan en mitines y clubs; y á cuantos has visto de ellos en la cabecera del enfermo socorriéndole y consolándole en la desgracia?

Pues aprende, pueblo, y vuelve los ojos á tus verdaderos amigos, y á la Iglesia, que es la que guía á los que te quieren y amparan y lo hacen solamente por Dios y por la Religión como así lo mandó su Divino Fundador Jesucristo.

A. Arias.

## D. Joaquín Costa y la prensa liberal

El nombre de D. Joaquín Costa constituye en la actualidad para los republicanos un título de gloria, de que hacen alarde en artículos encomiásticos y biografías entusiastas de dicho señor.

A este propósito la católica Revista *El Pilar* hace las siguientes observaciones:

«Está bien: lo escrito del biografiado á merced queda del juicio sano y prudente de los lectores. A nosotros, nos interesa poco lo que se dice, pero en cambio nos interesa mucho lo que se omite.

«Porque no se dice que el personaje republicano lo debe todo, absolutamente todo, á su deudo el benemérito sacerdote D. José Salamero, que lo miró siempre como si fuera su hijo, lo tuvo á su lado, le atendió en sus necesidades, le abrió el camino de las ciencias, y le procuró una posición independiente, extremando hasta lo indecible el cariño hacia él y la solicitud y el cuidado.

«Tal vez al biógrafo le parezca esta omisión de pequeña importancia, pero á nosotros nos parece que la tiene muy grande, pues si en la vida de los hombres públicos nada carece de interés y significación, hemos de ver luego, en este caso particular, qué es lo que queda en el señor Costa de las sanas lecciones, de las advertencias saludables y de los buenos consejos de su excelente, espléndido y virtuoso protector el sacerdote Sr. Salamero.

«No creemos que la omisión haya sido intencionada; mas si lo fuera, no agradecería mucho seguramente la intención don Joaquín Costa, quien tuvo siempre para el bueno de D. José un respeto filial, y a quien hoy mismo bendice por los favores de él recibidos.

«Conste, pues, que el Sr. Costa, fué amparado desde su infancia y ha llegado á ser lo que es por el cariño y generosidad de un piadosísimo sacerdote.

«De todo esto puede dar testimonio otro sacerdote D. Lucas Martínez, Beneficiado de San Felipe de esta ciudad, y tío carnal del señor Costa; de quien éste recibió las primeras lecciones y con quien vive unido estrechamente por los lazos del más cordial afecto.»

Pero hay mas, y es lo que Costa, anticlerical muy conspicuo y adulado de los suyos, dijo a un periodista de «España Nueva» que fué á recibirlo a Catalunya.

«Vamos ya comprendo; usted viene desde Madrid para después, contar lo que haga yo desde este momento en que le conozco... Se comprende; hoy soy yo la actualidad, el suceso... De la misma manera hubiera usted venido a ver un torero herido ó á un

distinguido *sportsman* despanzurrado... Hay que hacer esta noche dos ó tres columnas hablando de Costa... Y estará usted dispuesto a contar cómo llevo la cama, los ratos que he dormido y las veces que bebo gaseosa para refrescar, porque Costa bebe gaseosa, y eso siempre interesa al lector, ávido de chismografía...

... Ustedes, los periodistas, son terribles. No respetan a nada ni a nadie, son unos verdaderos gusanos, que corroen poco a poco a la sociedad. Esto que ahora se llama reporterismo moderno es insoportable.

Pero, en fin, no quiero insistir, porque usted no está acostumbrado á mi manera de ser. Yo tengo la suerte ó desgracia de decir lo que pienso, sin abajes, sin rodeos.

Nuestra manera de ser, en general, es hipócrita y falsa. Muchas veces oímos decir al poseedor de un bastón que hemos elogiado, «está á la disposición de usted...» y, si usted lo coge, en uso de el derecho que le conceden, enseguida oír á usted decir: «el caso es que se trata de un recuerdo de familia... me lo regaló el día de su santo mi madre...» Pues si es así, ¿por qué ofrecer hipócritamente lo que no se quiere dar?

Ya han visto ustedes que en Calatayud—continuó diciendo— sólo han bajado á saludarme unos 40 correligionarios; bueno, pues apuesto algo á que nuestro compañero de viaje el relector de «España Nueva» dice en el periódico que han sido 2 000...

Y es verdad, los periodistas liberales son gusanos que corroen poco á poco la sociedad. Lo ha dicho Costa, que conoce el paño.

## Sección Recreativa

### CURIOSIDADES GEOGRÁFICAS

Del *Iris de Paz*:

Algunos pueblos de España tienen nombres tan raros, que causarían extrañeza á bastantes de nuestros lectores.

Nombres zoológicos: Además de los tan manoseados Jaca, León, Cabra, Mula, Toro y Aguila, tenemos Chiva, Gallocanta, La Cierva, Conejo, Correderas, Pollos, Lechón, La Gata, Ardilla, Tórtola, Cabriilas, Cabeza de Buey, Cabeza de Caballo, Palomas y Barba de Puerco.

Pueblos simpáticos á las solteras: Caso, Casarés, Casariche, Casasola, Casalareina y Casertas.

Agradables á los solteros: Rosario, Dolores, Teresa, Descargamaría, Paca, Blanda Bienvenida, Bienservida y Deleitosa.

Pueblos respetables: Don Benito, Don Alvaro, Doña María y Doña Mencía.

Para los jugadores: Barajas, Baza, Basto, y El Pego.

Para los ambiciosos: Herencia, Fortuna, Oropesa, Milmarcos y El Gordo.

Para los chicos de la escuela: Libros, Comillas, La Línea y Angulo.

Poéticos: Alborea, Negros, Luna, Dalías, Rosas, Cespadosa, Sotos y Prados.

Los hay imposibles: Calavera de Abajo, Cantalapedra, Barbacena y Calcena.

Para vestir: Codos, Zamarra, Bonete y Culebra.

Para la casa: Alcoba Las Mesas, Silla. Canioero, Cubo de Don Sercho, Baúl, Batea, Alforja, Bañeras, Barril, Botijas, Campanillas, Hornillo, Fuentes, y Carboneras.

Por último puede hacerse un almuerzo: completo: Hornos Carbón, Guisona, Guisando, Baracaldo, Coles, Habas, Cebolla, La Higa, Peralvillo, Valdeolivas, Conejo, Lechón, Langa, Huevo de Faro, Pollos, Cabeza de Buey, Tortas, El Bollo, Muchamiel, Sainas, Vinacito, Entrambasaguas, Pancrudó y Tragó.

La niña Lolita, que es muy aficionada á la fruta, comiendo ayer de ella se manchó no poco el lindo vestido. Muy desconsolada me pidió un remedio, algo que hiciera desaparecer las manchas, delatoras de su *lambiotería*.

Hé aquí uno que dió excelentes resultados. «Las manchas en los tejidos blancos de seda, pró lucidas por vino ó frutas desaparecen con el empleo de azúfre, lo cual se consigue quemando este mineral y haciendo que la tela manchada reciba el gas ácido sulfuroso que se desprende de la combustión.»

### ENIGMA

A quien sepa bien Moral

Le preguntaré una duda:

—¿Puede Fulano de Tal

Contraer unión conyugal

Con la hermana de su viuda?

### SOLUCIÓN

Respóndese al caso.—No.

—¿Y por qué no ha de poder?

—Porque, según pienso yo,

Si está viuda su mujer,

El infeliz se murió.

## NOTICIAS Y COMENTARIOS

*Escarmientos*.—Vamos á señalar unos cuantos hechos realizados en Francia en estas pasadas elecciones, sucesos que demuestran que el pueblo odia á los perseguidores de la iglesia y que con asco los aparta de su lado.

Muchos de los consejeros que había en Poiseul (Hauté-Marne) habían dado á conocer en varias ocasiones su modo de pensar, perfectamente anticlerical, de acuerdo con su Gobierno. Se han presentado á la reelección. La población ha hecho que todos los candidatos católicos triunfen en la primera votación, quedando sin un puesto los anticlericales.

Otra muestra.

En Joné du Plain (Orne) una minoría *bloquista* incitada por la Liga de los Derechos del hombre (¿?) había arrojado brutalmente de su casa al sacerdote M. Deslandres. Entre ellos estaba el alcalde Ignacio Chrétien que lo era hacía treinta y dos años y su bracito derecho Alberto Mizé.

Ambos se han presentado á consejeros habiendo obtenido una más que pequeña minoría. Los católicos con votación enorme han copado todos los puestos al primer empuje.

En Fresnois la Montagne (Meurthe et Moselle) el alcalde anticlerical que había metido [preso al sacerdote M. Fongeray ha sido barrido del Consejo con sus once compañeros *bloquistas* que se presentaban á reelección.

En este mismo departamento, otro tiranue-

lo, el alcalde de Maizières, ha sido obligado á retirarse á la vida privada pues ni candidato ha podido presentarse.

*Derrota socialista*.—La han tenido en el Instituto de Reformas Sociales.

También allí pedían que el Instituto protestara contra la ley del terrorismo. Pero los católicos por varias y sólidas razones, se opusieron á ello, y sometida la propuesta á votación, fué desechada por quince votos contra los seis de los socialistas.

El radicalísimo Azcárate votó también contra ellos.

¡Y cómo cambian los tiempos!

*Ejercicios espirituales*.—Para hacer estas prácticas espirituales han marchado al Puerto de Santa María veinticinco obreros del Circulo Obrero de San Roque.

Los ejercicios serán dirigidos por los Padres Jesuitas.

Nos congratulamos de que se realicen por obreros estas convenientes prácticas, que tanto bien producen en la mejora de los espíritus y de las costumbres.

## BIBLIOGRAFIA

El Sr. Cura párroco de Carcabuey (Córdoba) nos remite una circular participándonos que á consecuencia de haber sido aquella iglesia parroquial destruida totalmente por un incendio la noche del 27 de Mayo y no teniendo por tanto sus feligreses lugar apropiado donde cumplir sus deberes religiosos, se ve en la imprescindible necesidad de acudir á las buenas almas per si con sus limosnas pueden aliviar tan aflictiva situación contribuyendo á la reconstrucción de la destruida iglesia.

Todas las limosnas pueden ser enviadas al Sr. Cura Párroco de Carcabuey (Córdoba).

Hemos recibido una circular para el «Primer Congreso de Naturalistas Españoles» que ha de celebrarse el mes de Octubre en Zaragoza.

Son innumerables las adhesiones recibidas para este Congreso así de España como del Extranjero, habiendo conseguido la reducción del 50 por 100 en casi todas las líneas férreas de España.

La Junta del Centenario de los Sitios de Zaragoza ha concedido la subvención de mil pesetas para los gastos del Congreso.

Para detalles, á los que deseen inscribirse como socios, dirigirse á D. Pedro Fernando, Facultad de Ciencias, Zaragoza.

### Correspondencia Administrativa

Sr. D. J. M. V.—Somio.—Pagó Junio.

## EL AMIGO DEL POBRE

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por dos reales al mes, se reciben 10 números cada diez días.

Por cada peseta de suscripción mensual, 20 números cada decena.

Incluidos gastos de correo, sin certificar.

Imp. de «El Popular»